



# HISTORIA NATURAL

## DE LOS ANIMALES DEL BOSQUE

ANDRÉS CHARRIER  
ILUSTRACIONES DE JAVIERA CONSTANZO





*A mi padre Reynaldo Charrier por la ciencia.  
A mi madre Blanca Escobar por la vida entera.  
A Marcela Charrier por su paciencia.  
A Felipe Escobar Charrier, que este libro le alumbré el camino.*

## HISTORIA NATURAL DE LOS ANIMALES DEL BOSQUE

Colección Abre los ojos

© del texto: Andrés Charrier, 2017  
© de las ilustraciones: Javiera Constanzo, 2017  
© de esta edición: Editorial Amanuta Limitada, 2017  
Santiago, Chile  
[www.amanuta.cl](http://www.amanuta.cl)

Edición general: Ana María Pavez y Constanza Recart  
Edición de contenido: Silvia Lazzarino  
Edición científica: Juan Armesto, Gabriela Svensson, Juan Luis Celis - Diez  
Diseño y diagramación: Philippe Petitpas

Primera edición: octubre 2017  
Registro: 279.739  
ISBN: 978-956-364-049-6  
Impreso en China

Editorial Amanuta  
Todos los derechos reservados.

Charrier, Andrés  
Historia natural de los animales del bosque / Andrés Charrier  
Ilustraciones de Javiera Constanzo  
1º ed. – Santiago: Amanuta, 2017.  
[104p.]: il, col. 17 x 22,5 cm (Colección Abre los ojos)  
ISBN: 978-956-364-049-6  
1. HISTORIA NATURAL - CHILE 2. ZOOGEOGRAFIA - CHILE  
3. ANIMALES - CHILE - OBRAS ILUSTRADAS  
I. Constanzo, Javiera, il. II .Título IV. Serie  
CDD 590.983





# HISTORIA NATURAL DE LOS ANIMALES DEL BOSQUE

ANDRÉS CHARRIER  
ILUSTRACIONES DE JAVIERA CONSTANZO



editorial amanuta  
COLECCIÓN ABRE LOS OJOS

# EL BOSQUE, UN PARQUE PARA LOS CHILENOS

¿Qué sabemos de los bosques chilenos? ¿Qué árboles y animales del bosque chileno podemos nombrar e identificar en terreno? ¿Cuántos árboles chilenos se encuentran en las calles o en las plazas de nuestra ciudad? ¿Para qué nos sirven los bosques? ¿Qué secretos se esconden en sus oscuros interiores? Los chilenos sabemos poco sobre nuestros bosques porque no es un tema de conversación habitual ni en la calle, ni en la televisión, ni tampoco en las clases de ciencias. Además, actualmente vivimos en ciudades rodeados de cemento y centros comerciales, en un ambiente deforestado que se extiende cada vez más lejos a nuestro alrededor. Se ha estimado que a fines de esta década más de un 85% de los chilenos viviremos en grandes urbes. No es de extrañar que nuestra familiaridad con los bosques nativos y sus habitantes silvestres (plantas, animales, hongos y microorganismos) sea escasa. Y, como si esto fuera poco, las áreas verdes urbanas donde podríamos conocer a nuestras especies son reducidas.

El bosque nativo chileno es un sistema ecológico, es decir un entrelazado de interacciones entre organismos que han convivido por muchos siglos y que han desarrollado interdependencias

exquisitas. Como, por ejemplo, las flores del ulmo y las abejas que las polinizan –cadena a la que también nos hemos unido los seres humanos ya que consumimos la dulce miel del ulmo. La más evidente relación del bosque con los humanos es que obtenemos maderas de muchos colores, olores, texturas y utilidades: lingue para hacer finos muebles, maño para fabricar las puertas de la casa, o ciprés para construir marcos durables de ventanas. Pero la diversidad de maderas útiles, a diferencia de una plantación donde se cultiva una sola especie de árbol, no es la única razón para cultivar y mantener los bosques nativos. Muchas de estas maderas nativas son hoy raras o no se encuentran fácilmente, porque tienen una larga historia de sobreexplotación.

Los bosques tienen muchas funciones y utilidades para el ser humano, sin que nosotros nos demos cuenta, y no nos piden nada a cambio. Estas funciones se relacionan con el oxígeno que respiramos, el agua limpia que bebemos y con otras acciones menos conocidas, e invisibles, como la captura de gases como el dióxido de carbono de la atmósfera a través de la fotosíntesis de las plantas (compuesto que queda atrapado en los troncos de los árboles durante siglos, e incluso milenarios, enfrentando

así el calentamiento global). El bosque también nos entrega la materia orgánica que, lentamente y por muchos años, ha generado la fertilidad de los suelos donde cultivamos alimentos y mantenemos el ganado. Más sutil aún es la forma en que los bosques funcionan como reservas de agua a través de la lluvia atrapada en los musgos y en los suelos, agua que luego nutre nuestros ríos y lagos. El agua que pasa por los suelos y se almacena en las napas subterráneas ya viene filtrada y fresca para el consumo humano. Este servicio natural no tiene costo para nosotros (aunque el agua después sea capturada por un embalse y una empresa nos cobre por usarla). La pérdida de bosques siempre significa menos agua disponible. En la costa de Chile central, desde Valparaíso a San Antonio, donde los bosques han sido masivamente quemados o remplazados por plantaciones forestales y condominios, podemos ver las consecuencias de la deforestación en los lechos de los ríos secos y la recurrencia de incendios. Incluso en la isla de Chiloé, donde la lluvia parece interminable, la deforestación, los incendios, la extracción de musgo y las plantaciones de eucaliptos sobre suelos drenados han producido sequías que desecan los pozos durante los veranos y dejan a los pobladores rurales sin agua.

O sea, son muchas las razones por las cuales la pérdida de bosques nativos significa la pérdida de calidad de vida para los seres humanos. En una hectárea de bosque (que es el área que debemos despejar para mantener pasto para una sola vaca) habita una gran diversidad de organismos, desde las aves que consumen insectos o néctar, a los gusanos que “trabajan para nosotros” degradando la materia orgánica y fertilizando el suelo, además de cientos de musgos, decenas de tipos de

helechos y árboles, cubiertos por enredaderas de brillantes flores rojas (como nuestra flor nacional, que trepa los troncos de los bosques templados).

Esta es nuestra principal y más valiosa recompensa: entrar al bosque es acceder a un parque en que podemos observar, oler y tocar el producto de milenios de años de evolución. Por ello necesitamos los bosques en nuestro entorno, en los campos y también en los patios de las escuelas y en las ciudades. Para aprender sobre sus especies, apreciar sus colores y descubrir sus secretos escondidos, como, por ejemplo, las medicinas que contienen las hojas del boldo o el melí, o las ramas de quilineja con las que se construyen hermosos cestos. ¿Cuántos serán los secretos que aún no hemos descubierto? El bosque chileno es nuestro parque, la herencia que recibimos con nuestro territorio y es único en el mundo. Un sabio profesor me dijo un día que vivir en un país que se preocupa por la conservación de su naturaleza es aprender a convivir con el parque que heredamos. En este libro podremos atisbar una pequeña muestra del mundo vivo de los bosques chilenos y así aprender a admirarlos, conocerlos y asegurarnos, para nuestro propio bien, de su presencia permanente en nuestros paisajes futuros.

Profesor Juan J. Armesto.

Instituto de Ecología y Biodiversidad

# ÍNDICE

6 INTRODUCCIÓN

8 NOTA DEL AUTOR

9 SIMBOLOGÍA

## 10 BOSQUE MEDITERRÁNEO

14 Gato Colo-colo · *Leopardus colocolo*

16 Rayadito · *Aphrastura spinicauda*

18 Yaca · *Thylamys elegans*

20 Rana hermosa de Lircay · *Telmatobufo venustus*

22 Quique · *Galictis cuja*

24 Peuquito · *Accipiter bicolor chilensis*

26 Lagarto Gruñidor del sur · *Pristidactylus torquatus*

## 28 BOSQUE VALDIVIANO O TEMPLADO LLUVIOSO

32 Pudú · *Pudu puda*

34 Zorrito de Chiloé · *Lycalopex fulvipes*

36 Ranita de Darwin · *Rhinoderma darwinii*

38 Coleóptero de la luma · *Cheloderus childreni*

40 Comadrejita trompuda · *Ryncholestes raphanurus*

42 Rana de pecho espinoso · *Alsodes barrioi*

44 Monito del monte · *Dromiciops gliroides*

46 Lagartija pintada · *Liolaemus pictus*

48 Rana de Mehuín · *Insuetophryalus acarpicus*

50 Hued Hued · *Pteroptochos tarnii*

52 Caracol gigante · *Macrocyclus peruvianus*

- 54 Rana arbórea · *Hylorina sylvatica*  
56 Chucao · *Scelorchilus rubecula*  
58 Ciervo volante · *Chiasognathus granti*  
60 Rana de Nahuelbuta · *Telmatobufo bullocki*  
62 Huillín · *Lontra provocax*  
64 Puma · *Puma concolor*  
66 Peorro · *Ceroglossus chilensis*  
68 Güiña · *Leopardus guigna*  
70 Rana grande de hojarasca · *Eupsophus vertebralidis*  
72 Choroy · *Enicognathus leptorhynchus*  
74 Ratón topo valdiviano · *Geoxus valdivianus*

## 76 BOSQUE PATAGÓNICO O SUBANTÁRTICO

- 80 Sapito de Puerto Edén · *Nannophryne variegata*  
82 Martín pescador · *Megaceryle torquata*  
84 Chingue · *Conepatus chinga*  
86 Concón · *Strix rufipes*  
88 Carpintero magallánico · *Campephilus magellanicus*  
90 Huemul · *Hippocamelus bisulcus*  
92 Murciélagos colorados · *Lasiorus varius*  
94 Castor · *Castor canadensis*  
96 Visón · *Neovison vison*  
98 Jabalí · *Sus scrofa*
- 100 Rana de Darwin del norte · *Rhinoderma rufum*

102 GLOSARIO

104 AGRADECIMIENTOS

105 BIBLIOGRAFÍA

# INTRODUCCIÓN

Los bosques de Chile son considerados de importancia mundial para la conservación de su biodiversidad.

Son bosques únicos por su notable endemismo, considerablemente mayor que el de bosques tropicales u otros bosques templados del mundo. Esto quiere decir que muchos de sus habitantes son únicos de estos ambientes y no se pueden encontrar en ninguna otra parte del mundo. Varios de ellos además son poco conocidos y, por lo mismo, poco valorados.

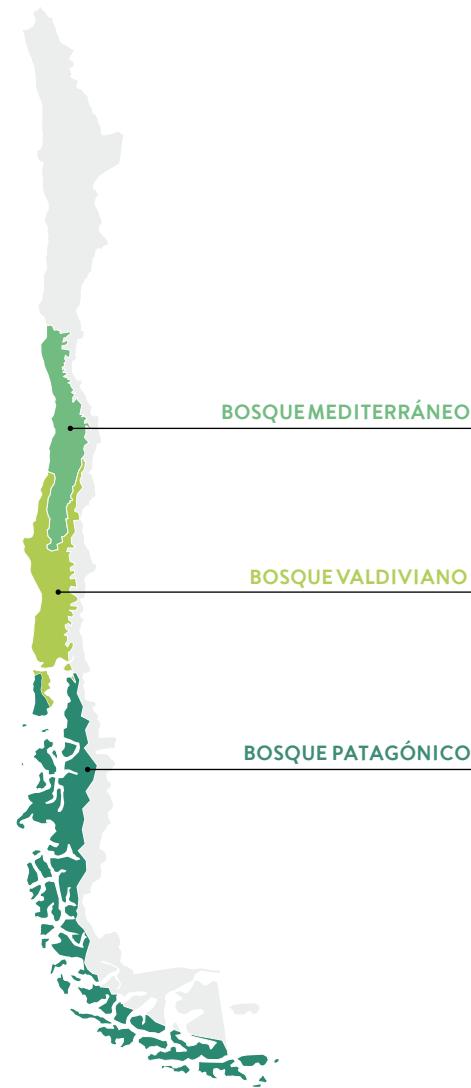
¿Qué pasaría si un animal tan diminuto como la ranita de Darwin desapareciera de nuestros bosques? Quizás nada, sólo perderíamos una especie que posee una estrategia única de reproducción entre los anfibios del mundo. Cuando se extingue una especie no sólo desaparece ella, desaparece todo un proceso biológico único e irrepetible. ¿Cuántas ranitas habían? ¿cuántas quedan? ¿cuánto viven? ¿dónde se esconden en invierno? Muchos de estos aspectos, propios de la HISTORIA NATURAL de nuestros animales, nos son absolutamente desconocidos. Este libro fue creado en base a lo que hasta

ahora conocemos acerca de nuestros bosques y de los animales que habitan en ellos.

Sin embargo, la historia de los bosques chilenos comienza mucho antes: hace cientos de millones de años Sudamérica, Antártica, Australia y Nueva Zelanda se encontraban unidos formando un solo gran continente llamado Gondwana. Este antiguo continente, con sus plantas y animales, se fracturó a través de un proceso geológico que ha durado los últimos 100 millones de años y los continentes fragmentados fueron separados unos de otros por la apertura de nuevos océanos (mediante otro proceso denominado deriva continental) hasta configurarse la ubicación de los territorios continentales actuales. Por este motivo muchas familias de plantas y animales, originalmente emparentadas, quedaron separadas por grandes océanos y montañas. Más aún la cubierta de hielo de la Antártica, que se acumuló debido al enfriamiento del clima durante los últimos 30 millones de años, arrasó con los ecosistemas y los organismos que una vez ocuparon ese continente. En consecuencia, árboles como el coigüe y

el roble tienen a gran parte de su familia más cercana dispersa por las tierras e islas de Australia, Nueva Zelanda y Nueva Guinea. Y pequeños marsupiales, como el monito del monte, tienen la mayor parte de sus parientes en Australia.

Hemos clasificado los bosques del centro y sur de Chile en tres ecosistemas diferentes: Bosque Mediterráneo, Bosque Valdiviano o Templado Lluvioso y Bosque Patagónico o Subantártico, sin embargo en nuestro país existen muchos más tipos específicos de bosques. En cada uno de éstos se muestran los animales más representativos. Algunas de las especies aquí presentadas se caracterizan por ser muy carismáticas, otras por ser muy escasas y otras más por estar en peligro crítico. Pero todas comparten la característica de ser muy poco conocidos y de poseer una belleza única. Este libro es una invitación a descubrir el secreto de nuestros bosques de Chile contado por sus propios habitantes.



BOSQUE MEDITERRÁNEO

BOSQUE VALDIVIANO

BOSQUE PATAGÓNICO

# NOTA DEL AUTOR

He caminado por estos bosques durante años y he visto desaparecer a muchos de sus habitantes. No conozco la causa exacta pero su silencio es un grito de alarma. Mañana podría desaparecer el carpintero, el zorrito de Darwin o la comadrejita trompuda.

Hace más de 200 años el naturalista Charles Darwin, caminando por estos mismos bosques del extremo sur del continente americano, se preguntaba por el misterio de los misterios: el origen de las especies. Hoy, 200 años después que el sabio naturalista inglés describiera varias de las especies que aparecen en este libro y recorriera los lluviosos bosques del sur, el misterio de los misterios ya no es el origen de las especies si no su destino.

Parte de la información de este libro es el resultado de muchos años de búsqueda de una especie de ranita que se cree extinta en los bosques de la zona centro sur de Chile desde 1980, la rana de Darwin del norte, *Rhinoderma rufum*.

En este libro está lo que he aprendido del bosque buscándola, estas son mis notas de campo, esto es lo que me ha susurrado el río y el viento del bosque en todos estos años. Gran parte de la información aquí recopilada es parte también de la investigación incesante que han hecho los científicos del Instituto de Ecología y Biodiversidad en los bosques de Chile.

Andrés Charrier